



## Pastor, Pedagogo, Pionero y Poeta

### Fr. Domingo María Lozano Castiblanco, O.P.

| 20 DE ABRIL • FR. CARLOS ARTURO ORTIZ VARGAS, O.P. |

**E**n la *Ciudad Mariana de Colombia*, el 5 de abril de 1922, en la santa iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá – La Renovación, fue bautizado un niño por fr. Luis María Lopera, O.P., nacido el 10 de febrero del mismo año con el nombre de Tobías, hijo legítimo de Tulio Lozano y Emperatriz Castiblanco, vecinos de esta parroquia. Fueron sus abuelos paternos Gregorio Lozano y Cleotilde Melo y los maternos Agustín Castiblanco y Librada Rozo. Sus padrinos Moisés y María Amalia Castiblanco. Tenía diez hermanos: Fulgencio, Francisco, Rafael, Blas, Agustín, Margarita, Josefina, Telesfora, Pureza y Eufrosina que tomó el nombre de Natividad como hermana clarisa. Entre sus anécdotas, fr. Domingo comentaba que su familia descendía del héroe de la Independencia Jorge Tadeo Lozano.

Ingresó al Colegio Apostólico San Vicente Ferrer para continuar sus estudios de secundaria y de ahí pasó al noviciado el 2 de febrero de 1945, siendo sus maestros fr. Gabriel María Blanchet Nicout, O.P. como su primer formador y fr. Juan Bautista Nielly, O.P. desde 1946. Emitió su primera profesión en Chiquinquirá el 2 de febrero de 1946 y su profesión solemne el 2 de febrero de 1949 tomando el nombre

de Domingo María. Fue asignado en 1950 al Convento de Santo Domingo de Bogotá para continuar su formación institucional y fue ordenado como presbítero el 11 de noviembre de 1955 en Bogotá.

Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Pedagógica Nacional, con la tesis *La realidad del hombre en el mundo*; especializado en Física y Matemáticas por la Pontificia Universidad Javeriana y realizó un curso en Bibliotecología en la Universidad Nacional de Colombia. Era uno de los buenos poetas de la comunidad; su estilo clásico era alimentado por las lecturas de la *Ilíada*, la *Eneida*, las *Geórgicas*, la *Jerusalén Libertada*, las *lusiadas*, la *Araucana*, los poemas de Gabriela Mistral, las fábulas de Esopo y de Píndaro, y las poesías de Miguel Antonio Caro.

Sus primeros pasos líricos y pedagógicos como predicador los dio en la antigua sede del Colegio Santo Tomás de Aquino en Chapinero durante el desarrollo de sus estudios teológicos; al respecto, anota fr. Germán Correa Miranda, O.P.: *Llegó de Chiquinquirá a Bogotá, a encargarse en el Colegio Santo Tomás de uno de los cursos de primaria; me vine a encontrar con él con motivo de un acto litera-*



*rio con que se celebraba el cumpleaños del rector del colegio, fr. Luis J. Torres. Me pusieron a mí, que gustaba de aprenderme poesías, a recitar una para la ocasión, en aquel amplio teatro de la novena con cincuenta y una. Aquel día empezó nuestra relación. Entré al aspirantado de nuestra Orden y en mis primeras vacaciones, que transcurrieron en Santo Ecce-Homo, fr. Domingo Lozano, provisto de una edición de poemas latinos, nos acompañó a los aspirantes. No había olvidado él que me gustaban los versos, y en varias ocasiones estuve con él enterándome de los poemas latinos que había escrito Miguel Antonio Caro y viendo que unos versos compuestos en castellano podían traducirse en versos latinos. Terminado ya mi noviciado, volví a encontrarme con él para nuestras vacaciones de fin de año en la Villa de Leyva. El libro de versos que llevé aquella vez fue un ejemplar vetusto de las odas de Horacio. Muchas horas gastó en esos días descifrándome algunas de ellas. Así nació en mí la afición por la poesía latina.*

En 1956, fue asignado al Convento de Chiquinquirá, como coadjutor de la parroquia, director de la Cofradía de la Milicia Angélica y como profesor del Colegio del Rosario. Para 1957 se encontraba asignado al Convento de Cristo Rey de Bucaramanga desempeñándose como sacristán del templo, profesor, secretario, prefecto de disciplina y bibliotecario del colegio del mismo nombre, lugar donde enarboló con más confianza su pedagogía entre la niñez y la juventud, bajo la orientación de Piaget y Montessori.

En 1959, lo encontramos en el Convento de Santo Domingo de Tunja, como vicario del prior,

consejero, bibliotecario, cantor, director de la Milicia Angélica y como vicerrector y profesor del Liceo Santo Domingo. En 1961 fue asignado nuevamente a Bucaramanga como depositario, bibliotecario y profesor del Colegio Cristo Rey. Nuevamente en Chiquinquirá en 1963, se desempeñaba como profesor en varios colegios y corresponsal del semanario *Veritas*. De nuevo, en 1965, volvió asignado a Bucaramanga como síndico del convento, y vicerrector y profesor del colegio.

En 1967, pasó a la Misión del Catatumbo a la Prelatura de Tibú, asignado a la Casa San Vicente Ferrer de Aguaclara desempeñando su labor pastoral como coadjutor en la parroquia de Puerto Santander; además, como vicario cooperador en la Casa de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá de Tibú; permaneció en esta misión por seis años, hasta 1973, cuando fue asignado a la Casa *ad experimentum* de Barranquilla por el mes de junio.

La vida de fr. Domingo indudablemente está ligada a muchos lugares de la provincia como lo certifican sus distintas asignaciones; pero, su vida y quehacer apostólico y pedagógico están ligados a la ciudad de Barranquilla, al Colegio San Alberto Magno y a la Parroquia de San Luis Bertrán. Por tanto, lo relatado a continuación desmitifica de él su paso por esta ciudad como único protagonista de las obras ejecutadas allí y su presunta soledad por tiempo prolongado. Fr. Domingo residió en Barranquilla durante dos periodos: Veinte años comprendidos de 1973 a 1993 y veintitrés años de 1998 a 2021, para un total de cuarenta y tres y es aquí entonces, donde la historia de la casa se funde concomitantemente con su biografía.

Después del Concilio Vaticano II y de la reunión de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968, muchas comunidades religiosas optaron por fundar sus casas de inserción entre los más pobres; y nuestra provincia no se quedó al margen de esta experiencia. En este contexto, *por esnobismo o por convicción mendicante*, se creó al sur de Barranquilla, la Casa de San Luis Bertrán, su parroquia y su colegio, nominando al tiempo el nombre del actual barrio San Luis. Durante muchos años, a la presencia dominicana en dicho sector se le conoció entre los frailes como una *obra social*, convirtiéndose así, con las misiones del Catatumbo, en gallardetes que algunos priores provinciales alzaban con presunción para mostrar en cada visita canónica a los maestros de la Orden o sus visitantes que sí se estaba trabajando con personas en situación de extrema pobreza; sin embargo, otra era la entrañable realidad de esta obra dominicana: dejada *al garete* y en medio del abandono. Después de veintidós años, la manipulada y denominada *obra social ad experimentum* acabó con su nominado destino, pasando a ser reconocida como una casa formal y canónica en 1994.

Antes de la llegada de fr. Domingo al barrio San Luis en *La Arenosa*, ya habían pasado por allí fr. Ismael Enrique Arévalo Claro, O.P., fr. Pedro Nel Forero Ruiz, O.P., fr. José Rodrigo Arias Duque, O.P. y fr. Juan Francisco Gutiérrez Gutiérrez, O.P. con el ánimo de fundar una casa religiosa y una parroquia. Corría marzo del año de 1972, cuando los frailes se ubicaron en el barrio las Américas, donde residían las hermanas dominicas de Nazareth, mientras evaluaban en su labor de exploración dónde radicar la nueva fundación. Ese mismo año, monseñor Germán Villa Gaviria (1959–1987) hizo la petición formal para firmar un *convenio* con la provincia en la persona del prior provincial fr. Gilberto Hernández Ceballos, O.P. ofreciendo a los frailes las capellanías de la Escuela Normal Nacional de Varones de Barranquilla, del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA y de la Universidad del Norte. Para el mes de julio, se levantó en el barrio San Luis una capilla con latas en la media manzana de un terreno propiedad de la arquidiócesis donado a su vez, por los hermanos Cuervo, urbanizadores del sector para aquel entonces. Hechas las gestiones pertinentes y con planos en la mano, se inició la construcción de un *salón múltiple* destinado a *Centro de Acción Pastoral Social* y en octubre del mismo año el arzobispo declaró el sector como Vicaría Parroquial bajo el patrocinio de San Luis Bertrán, siendo su primer vicario fr. Ismael Enrique.

Algún tiempo después, llegan fr. Luis Francisco Téllez Garzón, O.P. y fr. Domingo, este último se dedicó a fortalecer una escuela de alfabetización que

habían creado los frailes anteriores a su llegada, con el objetivo de crear un colegio. Su empresa no se hace esperar y en el mes de diciembre de 1973, fr. Lozano fundó un colegio con el nombre de San Alberto Magno, que inició labores con el nivel de educación básica primaria en febrero de 1974 y asumiendo como primer rector para 80 niños.

La adquisición de los terrenos para la casa de residencia de los frailes y para albergar al colegio, fue el resultado de la compra por parte de fr. Luis Francisco, de cuatro casas adjuntas al terreno cedido en comodato por la arquidiócesis. La Parroquia de San Luis Bertrán de Barranquilla fue creada el 28 de enero de 1974 siendo su primer párroco fr. Ismael y fr. Domingo su coadjutor. Trasladado fr. Ismael a Medellín, fr. Luis Francisco asumió la parroquia y la capellanía de la Normal hasta mediados de 1978 cuando fue nombrado maestro de estudiantes en Bogotá, dejando construida la estructura del templo actual que, para entonces, hacía las veces de salón múltiple. En 1979, fr. José de Jesús Gamboa Osorio, O.P. fue nombrado como superior y párroco y por un corto tiempo, hizo comunidad con fr. Domingo.

Entonces, a partir de este momento, sí viene la soledad de fr. Domingo asumiendo todo: la parroquia, la capellanía de la Normal y la dirección del colegio, al tiempo que hacía las veces de superior de sí mismo. Se ha quedado solo en medio de un barrio de



miles de habitantes en extrema pobreza, sin los servicios públicos básicos, y marginados por el gobierno de la ciudad. Abandonado a su suerte también quedaría fr. Domingo por espacio de doce años sin saber qué hacer con esta locura de fundación hecha por la provincia. Pero fr. Domingo intuyó que, tras la fría y negra bruma de la soledad, de la privación y de la incertidumbre, se ocultaba el éxito del futuro.

Varios gobiernos provinciales intentaron varias veces cerrar en vano la obra de Barranquilla, pero la falta de firmeza de tres provinciales no logró su objetivo. El tesón y la terquedad de fr. Domingo, el apoyo del arzobispo Villa Gaviria y las visitas de los maestros de la Orden, fr. Vicent de Couesnongle, O.P. y fr. Damián Byrne, O.P, impidieron que la obra social se cerrara. Infortunadamente, los provinciales por la década de los ochenta convirtieron, en medio de su desidia e indiferencia, la obra de Barranquilla, en un sitio de castigo para seis frailes estudiantes enviados allí en distintas épocas, causando que muchos otros no quisieran ser asignados a este lugar.

Pero la provincia y el consejo ampliado asumieron con seriedad su presencia en Barranquilla en noviembre de 1991. En julio de 1992, fue nombrado como superior y párroco fr. Néstor Javier Hernández Manrique, O.P. Durante el año de 1993, se construyó una sede nueva para el colegio y una nueva casa conventual con el impulso y apoyo de fr. Pedro José Díaz Camacho, O.P. como provincial y bajo el diseño, construcción y administración de fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P. El 12 de marzo de 1994, la casa fue erigida formalmente por la provincia y después de veintidós años de presencia en esa región. Fr. Domingo continuó en su oficio como rector hasta el 1 de septiembre de 1993; una vez que sus ojos vieron



la construcción de la casa y el colegio, por *puro embeleco*, pidió ser asignado a otro lugar de la provincia porque según sus palabras: *Ya había cumplido su misión en Barranquilla*; por esta razón, renunció como docente a la Normal de Varones y partir de 1994 fue asignado a distintas casas y conventos como Villa de Leyva en ese mismo año y luego, *del timbo al tambo*, pasó por Chiquinquirá, por Santo Domingo de Bogotá y por Medellín, hasta que pidió nuevamente volver a Barranquilla en 1998.

Fr. Domingo era de estatura menuda y de caminar lento; de facciones serenas y de mirada brillante pero opacada por los años por la falta de pestañas en sus párpados; de palabra fácil para contar largas anécdotas y de tono claro en su voz para la predicación; hombre de oración y fraterno; austero e impecable al vestir; siempre de camisa de *clériman* cuando no llevaba el hábito; de buena salud y de buen comer; lector asiduo y estudioso; de carácter fuerte y con voz de mando fina; malicioso y aguzado. Como pedagogo, procuró siempre el bienestar y la formación para la niñez y la juventud; entre sus utopías, siempre soñó con la creación de unas *granjas infantiles* en el municipio de Galapa (Atl.), esta obra la inició por el año de 1990, pero la falta de apoyo económico y de otros dominicos que contribuyeran en esta empresa, hizo que entregara la sede que le habían donado y no continuara con dicho proyecto.

Curioso e inquieto por los libros, especialmente los clásicos latinos; esto último lo testifica su amplia biblioteca personal. Posiblemente, por haber nacido en la *Ciudad de los Cien Pianos* y *Cuna de Poetas*, fue amante de la poesía y un poeta innato, como lo demuestran sus composiciones, entre ellas la letra del himno a la Universidad Santo Tomás, adaptado



por fr. Marco Antonio Peña Salinas, O.P. y sus obras publicadas; a saber: *Flores y espigas. Honor a Barranquilla*, con ochenta poemas basados en el divino banquete, Cristo, la Virgen María y algunos cantos e himnos, obra editada en Tunja en 2017. A su vez, en 2019, en filial homenaje a Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá y con motivo del centenario de su coronación canónica, publicó el libro *Flores y espigas. Poemas antológicos*, cuyo editor literario fue fr. Germán Correa Miranda, O.P.

Como *pastor*, buscó siempre el bienestar de las *ovejas* a él encomendadas, especialmente en Barranquilla, donde vivió la mayor parte de su vida y desarrolló con celo su acción pastoral: formando, catequizando y evangelizando por lo menos a dos generaciones. Esto lo hace uno de los personajes más reconocidos dentro del ámbito civil y eclesial de la ciudad. Varios de los arzobispos y obispos auxiliares después de Villa Gavia buscaron en fr. Domingo, como *padre grave*, sus acertados consejos. Causó siempre en su feligresía, cariño, respeto y admiración por sus labores como padre espiritual.

Celebró sus bodas de oro sacerdotales en el 2005 y sus bodas de diamante en 2015 (sexagésimo aniversario). Murió en Barranquilla con plena lucidez, el 18 de abril de 2021, en horas de la mañana, a causa de un paro cardíaco producido por un contagio externo del COVID-19, a los 99 años de edad y 75 de vida consagrada, siendo a la fecha el más longevo de los frailes dominicos de Colombia después de la restauración.

#### Referencias

- Ariza, A. (1992). *Los dominicos en Colombia I*, 1992
- Ariza, A. (1993). *Los dominicos en Colombia II*.
- Catálogos de la Provincia 1971 – 2009
- Dominicos de Colombia*. Boletín 117
- Lozano, D. (2019). *Flores y espigas. Poemas antológicos. Provincia Dominicana de Colombia*. Boletines 83, 84 y 91.
- Parroquia Nuestra Señora del Rosario – La Renovación. (1922). *Libro de bautismos n. 26, folio 260, marginal 1276*

